

presentida por la sociedad romana la reforma agraria y se viese implantada por la sangre siempre generosa de la colectividad, la filosofía de la historia no puede olvidar que tomó vida y cuerpo en el proceso histórico por la iniciación é impulso de los Gracos. Que antes de Colón, navegantes chinos y escandinavos hubiesen visitado la América, convirtiéndose solamente en provechosa para la civilización al descubrirla el navegante genovés. La Revolución francesa la ejecutó la masa, pero quien realmente la inició fué Voltaire, Rousseau, Montesquieu, los enciclopedistas, Mirabeau. Dad cinco años más de vida al verbo de la revolución, y ésta hubiera sido, aún siendo un gran movimiento social, muy distinta de lo que fué.

Que cada soldado, como dicen los adeptos de la teoría de las masas, lleva en la mochila la faja de general cabe en lo posible; no obstante, son muy pocos los que logran ceñírsela. No negamos que en cada individuo hay un elemento para convertirse en grande individualidad, pero resulta que son á millones los individuos y sólo á centenares las grandes individualidades.

Hay, pues, diferencia inmensa entre individualidades (masa) y grandes individualidades. No existe nación sin las primeras; sin las últimas, la nacionalidad no prospera ni progresa. Cuando llega este último caso, el progreso de una nación se realiza lenta y pausadamente por ser debido únicamente á los factores pasivos (contacto con pueblos más civilizados, impulso general de la civilización que domina á una época), como les sucede á los pueblos primitivos, como ha sucedido á España en buena parte del siglo pasado.

La necesidad de la vida material mueve al

hombre individuo á una actividad, á un desarrollo muy superior al ordinario del hombre colectivo. Este, en parte principal por la neutralización de que hemos hablado, es pasivo. Necesita del acicate de la idea ó del problema puesto en circulación. Entonces, se ve dominado por una actividad destructora y creadora á la vez, una actividad más intensa que la del hombre individuo, y con esa actividad destruye y funda instituciones, detiene, desvía y continúa la historia en su triunfante marcha progresiva, y encarna y da molde definitivo á la idea generada por la grande individualidad.

No por eso debe deducirse que aceptemos el hombre providencial de algunos. El hombre eminente (la grande individualidad), dice Cousin, es el representante más ó menos acabado de un pueblo. Que es, como dicen otros, el resumen, el símbolo de los ideales, de las cualidades y defectos de su época.

En esto hay realmente un error. Las grandes individualidades no condensan, como se supone, la época en que viven. Son más bien, en más ó menos extensión, precededores, hombres descentrados, ó fuera de su tiempo. Quien es realmente hijo de su época son los individuos, la masa, con todas sus grandezas y con todas sus miserias. En el fondo de cada grande individualidad late un ideal, y éste en el sentido que tomamos la palabra no es sino una idea revolucionaria, una idea no común á las aceptadas por sus contemporáneos ó diferente de las que circulan por el medio ambiente que le rodea. Las grandes individualidades vienen á ser, valiéndonos de una comparación de Mauculay, las altas cumbres de la montaña que el sol del ideal ilumina mucho antes que las faldas de la misma y los valles que la rodean.

TAYATSRAIÜGES

INFORTUNI

A una gaya nineta.

¡Quant temps fa! els anys son trascorreguts y encar sembla era ahir! temps immens al passar y curt al meditar, sembla, dich bé, que la fatídica ombra m'embolcalli en son mantell d'

amargor, quant melangiosament remembro evocacions malestrugues de temps per sort passats, per lo mateix potser més sentits! hores tristes angüxojos qu'al robá mas darreres il·lusions